

Oh! Por qué no escuchó tu voz, que tan grata resonaría en mis  
oídos en estos momentos, Antonio Plancher y Lapastida? Qué re-  
cordamos ahora, como hace 17 años, en mi juicio de plaza e-  
piscopal, los años de nuestra adolescencia y juventud, que jun-  
tas se deslizaron, y nuestros episcopales trabajos tan llenos de  
penas y contrariedades! Qué meses más tarde que yo habría los  
ojos a la luz, y muchos años antes que yo los cerrara en gran-  
de tumba. Con cuánta debida te habría invitado en este día -  
favorecíamo a dirigirme una vez más, palabras de amataz y de con-  
suelo. Ya que tu voz no puede resonar bajo estas bóvedas suyas -  
tas, ninguna otra hará estremecerse este púlpito que tan digna-  
mente ocupaste. Duermes, duermes en paz.

Y tú, Pontífice Santísimo, que tanto me honraste, glorias  
Pío IX, vuelve los ojos desde el alto trono que ocupa en el cie-  
lo, a esta pobre criatura que tanto admiraste; que llamaste pri-  
mero cerca de Ti, y luego enviaste a apaciguar lejano rebato, in-  
poniéndole tus propias manos en el orden episcopal. Éstas serán  
mi gratitud. Tu nombre será el último que profieran mis labios -  
al expirar.

Gratitud igualmente, y muy grande, debo a muchos que aun vi-  
ven, y a muchos que me escuchan. Giro de las tres diócesis que  
me gobiernan! Me habéis acompañado en mis luchas y mis angus-  
tas, y sois acreedores a mis especiales elogios. Éstos los comen-  
ta un cántico nuevo, un cántico eximio de alabanza y de acción de  
gracias al Señor de quien hemos sido apóstoles: "canta Domini  
canticum novum".

El Pueblo de mi ciudad y diócesis de San Luis! El primer grito de  
guerra que han lanzado los enemigos de Dios y de su Cristo, os ha  
unido más estrechamente conmigo y ha movido a pobres y ricos a  
cuidar a la defensa de su Prelado, y de la Iglesia que personifi-  
ca. Puesto que tal ha sido el resultado, yo bendigo ese grito es-  
piritual y os bendigo también a vosotros, que formáis la espinera  
de los escogidos. Resumamos hoy entre vosotros con mayor armonía  
las alabanzas del Señor. "Lauda sine in Ecclesia sanctorum". Mi -  
amo a vosotros se ha multiplicado en estos días de prueba. Ya -  
pertenecéis a la humildad, pero valiente raza, de las lutas y  
luchas; ya ocupáis los puestos de los Pastores y de los Pastores  
de los Pastores y las Agnudas, de las lutas y las lutas, a  
todas os abraza mi pecho paternal. Nuestra historia es  
tud frente al enemigo, me ha hecho olvidar mis años, y ha renovado  
do, como la del águila, mi ya pasada juventud. Nuevas lutas nos  
esperan; y estaré en ellas en medio de vosotros, ya sea en la  
fiereza patiendo vuestras fatigas y peligros; ya sea animándoos  
desde el cielo, cuyos poderes confío en la misericordia divina -  
que no se cerrarán ni para mis buenos diócesanos, ni para su in-  
digno Pastor.

Altamente consolidada es para el alma es el momento de esta  
literaria, hace ya largos años que las letras de nuestra  
nuestra con suceso tan profundo, que muchos las han admirado  
nuevas, sin esperanzas de resurrección. Al saber que lo que  
debe ser en el futuro no es un simple pasajero, un simple  
ciclo de regocijo; y la misión que se me ha confiado, de des-  
tarlas, me ha halagado sobremanera. He aquí por qué en he  
de en acudir a este salón, que afortunadamente será el teatro de  
no, a "mantener" los juegos florales que habéis convocado en  
una época, que parece la menos propicia para acciones académicas.  
Dulce, y lo digo sin afectada modestia; la imposibilidad de  
que se encuentre en su altura a la altura de un momento en  
cuando habitualmente se eleva sobre los campos de batalla, que  
se y se abate, y empieza a asemejarse al búfalo marino, que  
mucho que otro tanto sus sus sus sus sus sus sus sus sus sus sus  
ojos de parecerse a la reina de las aves!

DISCURSO

Pero no obstante la insuficiencia, que sin rubor confieso, en  
un momento de pensado en rechazar vuestra invitación. Me he  
cero el pensamiento de que el discurso, que está tratorando  
habría sido secundario. El anarquismo, que está tratorando  
nuestra sociedad, se ha apoderado hace ya tiempo de nuestra  
naturaleza. Que haya rivalidades y guerras en el campo de las letras  
se concibe, pero no se debe. El anarquismo, que está tratorando  
Ba, y limpiar las flores y las frutas de los jardines ingenios. Pa-  
re un signo de la civilización, que está tratorando  
quilar, aun antes que germinen los frutos de la cultura; una per-  
tinacia en matar la cultura, con la calumnia, sin más que  
con silencio, a veces, a veces, a veces, a veces, a veces, a veces,  
joro, de alto merito y de alta pretensión, que está tratorando  
tingue, es un crimen que merece un castigo en un corazón de  
na.

PRONUNCIADO EN LOS JUEGOS FLORALES CELEBRADOS  
EN SAN LUIS POTOSI EL 6 DE ABRIL DE 1913.

Y en cambio, tales son las que se han producido en  
lacen en nuestra sociedad, y han ido acabando con el cultivo de  
las letras y de las ciencias. El encontrar una excepción a esta  
triste regla; el oír la voz de un educador que se levanta para  
llas letras; que convoca a otros muchos a adherirse para abo-  
brar las glorias de un vate contemporáneo, nacido en el  
y de un viejo dramaturgo que hace ya siglos honra a su patria,  
conforta el alma de tal suerte, que olvida las desgracias que  
le rodean, para pensar tan sólo en secundar tan nobles intentos.

Casi no conocí a MANUEL JOSÉ OTHON. Una sola vez me senté  
a la misma mesa que recuerdo que hoy me convengo en otra  
lucha, que parece una ventaja, me pone, por el contrario,  
en situación de juzgarlo imparcialmente, sin que sea  
sin ne sea que sin ne sea que sin ne sea que sin ne sea que sin ne sea



DISCURSO  
PRONUNCIADO EN LOS JUEGOS FLORALES CELEBRADOS  
EN SAN LUIS POTOSÍ EL 6 DE ABRIL DE 1913.

Altamente consolador es para mi ánimo atribulado este certamen literario. Hace ya largos meses que las Musas duermen entre nosotros con sueño tan profundo, que muchos las han declarado muertas, sin esperanzas de resurrección. Al saber que lo que juzgábamos letargo no es más que un reposo pasajero, me he estremecido de regocijo; y la misión que se me ha confiado, de despartarlas, me ha halagado sobremanera. He aquí por qué no he vacilado en acudir a este salón, que mañana será teatro del todo profano, a "mantener" los juegos florales a que habéis convocado en una época, que parece la menos propicia para justas académicas. Duéleme, y lo digo sin afectada modestia, la imposibilidad en que me encuentro, de remontarme a la altura que de mis antiguos bríos esperáis. Mis alas están ya cansadas; y si aun el águila, cuando habitualmente se cierne sobre los campos de batalla, degenera y se abate, y empieza a asemejarse al buitre rastrero, qué mucho que otro tanto suceda en su desánimo, a quien está muy lejos de parecerse a la reina de las aves? Virgilio, si constituya en jefe de escuela, diferente de cuantos le han precedido, pero no obstante mi insuficiencia, que sin rubor confieso, ni un momento he pensado en rehusar vuestra invitación. Es tan generoso el pensamiento que os anima, que cobardía, y no humildad, habría sido no secundarlo! El anarquismo, que está trastornando nuestra sociedad, se ha apoderado hace ya tiempo de nuestra literatura. Que haya rivalidades y guerras en el campo de las letras, se concibe, se comprende; y puede ser útil para extirpar la zizania, y limpiar las flores y los frutos de preclaros ingenios. Pero un sistema contra todo lo que descuella; una tendencia a aniquillar, aun antes que germinen los retoños del talento; una pertinacia en matar con la sátira, con la calumnia, cuando menos con el silencio, a todo autor, joven o viejo, nacional o extranjero, de alto mérito o modestas pretensiones, que surge y se distingue, es un crimen que apenas se concibe en un corazón de hiena. ¿Cuál de estas escuelas, de estas arropaciones, perteneció, aspiró a pertenecer MANUEL JOSÉ OTHONY? Es lo que vamos a examinar. Y sin embargo, tales son los principios que hace tiempo prevalecen en nuestra sociedad, y han ido acabando con el cultivo de las letras y de las ciencias. El encontrar una excepción a esta triste regla; el oír la voz de un puñado de cultores de las bellas letras, que convocan a otros muchos a adunarse para celebrar las glorias de un vate contemporáneo, nacido en esta tierra, y de un viejo dramaturgo que hace ya siglos honró nuestro Méjico, conforta el ánimo de tal suerte, que olvida las desgracias que le rodean, para pensar tan sólo en secundar tan nobles intentos. Casi no conocí a MANUEL JOSÉ OTHONY. Una sola vez nos sentamos a la misma mesa; no recuerdo que hayamos conversado en otra ocasión. Esto, que parece una desventaja, me pone, por el contrario, en situación de juzgarlo más imparcialmente, sin que pese en mis



Alfamente consolador es para mi alma atribulada este certamen literario. Hace ya largos meses que las musas duermen entre nosotros con sueño tan profundo, que muchos las han declarado muertas, sin esperanzas de resurrección. Al saber que lo que juzgábamos letargo no es más que un reposo pasajero, me he estremecido de regocijo; y la misión que se me ha confiado, de despertarlas, me ha halagado sobremanera. He aquí por qué no he vacilado en acudir a este salón, que mañana será teatro del todo propio a "mantener" las "juegas floridas" a que habéis convocado en una época, que parece la menos propicia para "juegas académicas". Pues, y lo digo sin afectada modestia, la imposibilidad de que me encuentre, de remontarme a la altura que de mis antiguas obras esperaba. Mis alas están ya cansadas; y si aun el éter, cuando habitualmente se cimenta sobre los campos de batalla, debe neta y es abate, y empreza a asemejarse al dulce rastro, que mucho que otro tanto sueda en su gemido, a quien está muy lejoso de pararse a la reina de las aves?

Pero no obstante mi inactividad, que sin rubor confieso, ni un momento he pensado en renunciar vuestra invitación. Es tan grande el pensamiento que os anima, que os habla, y no humildad, habra sido no secundar! El entusiasmo, que está trastornando nuestra sociedad, se ha apoderado hace ya tiempo de nuestra literatura. Que haya rivalidades y guerras en el campo de las letras se concibe, se comprende; y puede ser útil para extirpar la riza, y limpiar las flores y los frutos de preciosas injurias. Pero a un sistema contra todo lo que es genial; una tendencia a salir, una antes que gemir los rictos del talento; una pertinacia en matar con la sátira, con la calumnia, cuando menos con el silencio, a todo autor, joven o viejo, nacional o extranjero, de alto mérito o modestas pretensiones, que surge y se dignifique, es un crimen que apenas se concibe en un corazón de hombre.

Y sin embargo, tales son los principios que hace tiempo prevalecen en nuestra sociedad, y han ido acordando con el cultivo de las letras y de las ciencias. El encontrar una excepción a esta triste regla; el oír la voz de un pueblo de cultores de las bellas letras, que convoca a otros muchos a abandonar para cultivar las glorias de un arte contemporáneo, nacido en esta tierra y de un viejo gramático que hace ya siglos honra nuestro Méjico, conforta el ánimo de tal suerte, que olvida las desgracias que le rodean, para pensar tan sólo en secundar tan nobles intentos.

¿Casi no conocí a MANUEL JOSE OTHON? Una sola vez nos sentamos a la misma mesa; no recuerdo que hízamos conversaciones en otros sitios. Esto, que parece una desventaja, me pone, por el contrario, en situación de juzgarlo más imparcialmente, aún que pese en mis

censuras o alabanzas, otra consideración que la del mérito intrínseco de sus obras. No os figuréis que voy a hacer una reseña de sus poesías. Ni tengo alientos para tanto, ni se sostendría vuestra atención al escucharme. Tampoco juzgo que tal sea mi misión. De ello se han encargado los muchos escritores que, con éxito más o menos brillante, han entrado en competencia para elogiarlo en prosa o en verso. Yo me limitaré, evitando citas prolijas, a investigar cuál fué la escuela poética del vate Potosino.

Todo pintor, todo artista, todo poeta, necesariamente se inscribe en una escuela. Algunos, como no pocos dramaturgos franceses, y uno que otro español del siglo XVIII, se declaran tan absolutamente clásicos, que, como si ayer hubieran florecido Sófocles y Eurípides, los siguen tan de cerca, que nos transportan, como por encanto, al escenario griego. Otros, como el divino Herrera, y en general la escuela Sevillana, profesan el clasicismo; pero dejando que sus propias alas los eleven hasta los astros, sin aspirarse a los mantos de Píndaro u Homero. No ha faltado quien, sintiéndose con ingenio igual por lo menos al de Virgilio, se constituya en jefe de escuela, diferente de cuantos le han precedido, y arrastre en pos de sí a muchas generaciones. Tal fué, por ejemplo, Góngora, que brilló como sol; pero eclipsó a los imitadores que había deslumbrado. En ciertas épocas, se forman grupos de poetas, que, sin aclamar a un solo jefe, ni reconocer la dirección de un solo caudillo, caminan con paso igual, como ejército bien ordenado, y despidiendo rayos de luz por todos lados, como los de la escuela Salmantina. También en orden de batalla; pero sin que los alumbrara más que una que otra chispa de ingenio, como Iriarte y Samaniego, desolaron el Parnaso español los adeptos del prosaísmo: e igual senda parecen seguir los que han dado en llamarse decadentistas, entre los cuales resplandecen hombres de talento; pero que las generaciones venideras considerarán, no como escuela, sino como fugaces meteoros.

A cuál de estas escuelas, de estas agrupaciones, perteneció, o aspiró a pertenecer MANUEL JOSE OTHON? Es lo que vamos a examinar, guiados afortunadamente por el mismo poeta redivivo.

En sus "Poemas Rústicos", hay un "terno" (quisiera llamarle "trilogía") de sonetos, que nos dan la clave de sus principios, de sus tendencias, de sus aspiraciones literarias. Están dedicados a CLEARCO MEONIO, nombre Arcádico de mi antiguo condiscípulo y actual colega, Joaquín Arcadio Pagaza, Obispo de Veracruz. Fijad vuestra atención en la dedicatoria. Nos dice en el prólogo, que ha borrado los nombres que ampararon sus poesías, cuando por vez primera salieron a luz. "Deja solamente aquellas dedicatorias necesarias para la inteligencia del poema, y que son como parte integrante de su materia y de su forma." Así, pues, el solo nombre de Clearco, coronando los tres sonetos, nos revela la veneración que profesó al egregio traductor de Virgilio, y la influencia y



la fascinación que éste ejerció en el ánimo del vate Potosino.

En el primer soneto habla "la Selva." Después de describir en los cuartetos sus propios encantos y misterios, nos dice en los tercetos:

Su flauta el viejo Pan dejó escondida  
Donde habitan mis genios tutelares,  
Que es del misterio y del amor manida.

Mas robada me fué; y hoy sus cantares  
Se desbordan en hábitos de vida  
Resonando por montes y por mares.

Prestad, os ruego, toda vuestra atención al segundo soneto. En él habla "la Musa," es decir, como vemos más abajo (en el tercero) ERATO, aquella entre las nueve, que, para servirme de las palabras de Moratín, "en rosas, cubre las flechas del Amor, y el arco." Nos narra el hallazgo de la perdida flauta, y enumera las diversas divinas manos porque ha pasado, hasta caer en las del pastor Clearco, o en las del mismo Manuel José. Su modestia puso un velo de gasa en los tercetos que no deja traslucir con claridad los contornos del vate a quien se dirige. El epígrafe del tercer soneto, nos indica que trata de ambos "Poetas," maestro y discípulo. Siendo el mencionado soneto, perno en que giran todas nuestras conjeturas, y fundamento de nuestros juicios, conviene que lo escuchéis íntegro.

Yo la flauta de Pan, en la espesura  
De la selva encuentre. Donéla al griego  
Cantor de Dafnis, que al ferviente ruego  
De Virgilio, cedióla con premura.

La heredó Garcilaso; y de su obscura  
Mansión, Chénier la arrebató; mas luego,  
Tinta en sangre, fué a hundirse en el sosiego  
Perdurable de horrenda sepultura.

Cómo pudiste tú, con fe serena,  
Arrancarla de allí?.... Mas fuera agravio  
Hoy, el almo trinar de Filomena.

Castiga al mundo decadente y sabio  
Anda, pastor! Devuélveme la avena  
Melificada por tu dulce labio.

Aquí el poeta nos manifiesta, ante todo, su aspiración a figurar entre los Bucólicos, tañendo la flauta de Pan. Quisiera adoptar por maestro al padre de la poesía pastoril, al insigne Teócrito, cuyo idilio, en que canta las desgracias de Dafnis, se ve

la fascinación que éste ejerció en el ánimo del vate Potosino.

En el primer soneto habla "la Selva." Después de describir en los cuartetos sus propios encantos y misterios, nos dice en los tercetos:

Su flauta el viejo Pan dejó escondida  
Donde habitan mis genios tutelares,  
Que es del misterio y del amor manida.

Mas robada me fué; y hoy sus cantares  
Se desbordan en hábitos de vida  
Resonando por montes y por mares.

Prestad, os ruego, toda vuestra atención al segundo soneto. En él habla "la Musa," es decir, como vemos más abajo (en el tercero) ERATO, aquella entre las nueve, que, para servirme de las palabras de Moratín, "en rosas, cubre las flechas del Amor, y el arco." Nos narra el hallazgo de la perdida flauta, y enumera las diversas divinas manos porque ha pasado, hasta caer en las del pastor Clearco, o en las del mismo Manuel José. Su modestia puso un velo de gasa en los tercetos que no deja traslucir con claridad los contornos del vate a quien se dirige. El epígrafe del tercer soneto, nos indica que trata de ambos "Poetas," maestro y discípulo. Siendo el mencionado soneto, perno en que giran todas nuestras conjeturas, y fundamento de nuestros juicios, conviene que lo escuchéis íntegro.

Yo la flauta de Pan, en la espesura  
De la selva encuentre. Donéla al griego  
Cantor de Dafnis, que al ferviente ruego  
De Virgilio, cedióla con premura.

La heredó Garcilaso; y de su obscura  
Mansión, Chénier la arrebató; mas luego,  
Tinta en sangre, fué a hundirse en el sosiego  
Perdurable de horrenda sepultura.

Cómo pudiste tú, con fe serena,  
Arrancarla de allí?.... Mas fuera agravio  
Hoy, el almo trinar de Filomena.

Castiga al mundo decadente y sabio  
Anda, pastor! Devuélveme la avena  
Melificada por tu dulce labio.

Aquí el poeta nos manifiesta, ante todo, su aspiración a figurar entre los Bucólicos, tañendo la flauta de Pan. Quisiera adoptar por maestro al padre de la poesía pastoril, al insigne Teócrito, cuyo idilio, en que canta las desgracias de Dafnis, se ve